



ABUSO SEXUAL INFANTIL

Cedapp

EL BUEN TRATO EN LA ESCUELA

Guía para el fortalecimiento de los recursos emocionales de estudiantes y docentes

INFORMACIÓN BÁSICA

Centre des hommes

Neitherrands

ÍNDICE

INFORMACIÓN BÁSICA

3

¿Qué es el abuso sexual infantil?

¿De qué formas se puede dar el abuso sexual infantil?

Algunos mitos o ideas equivocadas sobre el abuso sexual infantil

¿Son muchos los casos de abuso sexual infantil?

¿Cuáles son las causas del abuso sexual?

¿Qué consecuencias tiene el abuso sexual infantil?

¿Cómo reconocer a un niño o niña en situación de abuso?

¿Qué hacer como docentes frente al abuso sexual infantil?

DINÁMICA GRUPAL

23

DISCUSIÓN DE CASOS

25

ACTIVIDADES EN EL AULA

27

¿Qué debo hacer cuando...?

Cuidémonos pintando

Ponle el final.

Esta propuesta y publicación han sido posibles gracias al apoyo de



terre des hommes

Netherlands

*Agradecemos también, el apoyo suplementario de NOVIB
para la impresión del material.*

Depósito legal: 15011699-3939

ISBN: 9972-641-01-5

© 1ra Edición. Octubre de 1999.

CEDAPP Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial

Los Corales 375 Balconcillo, La Victoria Lima Perú

Tf. 4709080 Fax 471 7158

Correo electrónico: cedapp@dhl.com.pe

«El Buen Trato en la Escuela» Guía para el fortalecimiento
de los recursos emocionales de estudiantes y docentes.

Textos:

Jorge Castro Fernández: « Reuniones del buen trato »
y Módulos temáticos (7)

Paola Quevedo Marini: Guías para docentes y
adolescentes del Taller de Libre Expresión (TLE)

Consejo Editorial:

María Emilia Filomeno

María Julia Oyague

Elvira Soto de Dupuy

Matilde Ureta de Caplansky

Producción gráfica: duArtes 4480453

Ilustraciones: Beatriz Chung Oré

HECHO EN EL PERÚ

Derechos reservados. Se prohíbe su reproducción total o parcial.

INFORMACIÓN BÁSICA



¿QUÉ ES EL ABUSO SEXUAL INFANTIL?

El abuso sexual infantil es toda actividad sexual, violenta o no, realizada por un adulto o adolescente con un niño o niña.

El abuso sexual infantil es toda actividad sexual, violenta o no, realizada por un adulto o adolescente con un niño o niña. Es propio del abuso sexual que el abusador sea de mayor edad que la víctima y tenga una situación de ventaja sobre la misma.

¿DE QUÉ FORMAS SE PUEDE DAR EL ABUSO SEXUAL INFANTIL?

Según el tipo de actividad que realiza el abusador con el niño o niña, el abuso sexual infantil se puede dar de diversas formas, que son parte de una gradiente en la que la penetración es la de mayor gravedad:

Insinuaciones o acoso verbal

Se refieren a toda acción verbal o gestual, alusiva a la actividad sexual o a partes del cuerpo que ésta puede involucrar, que dirige un adulto o adolescente a un niño o niña, sin que llegue a existir contacto físico.

Por ejemplo frases como: «Chúpame la ...»; «qué ricos ...»; «te quiero coger tu ...»; «vamos a que juegues con mí ...». O también frases de con-

A través de gestos también se puede dar el abuso, por ejemplo: hacer mímicas alusivas a alguna forma de contacto sexual, espiar a una niña o niño cuando se cambia, mostrarle revistas o figuras de contenido sexual que por su edad no puedan comprender, etc.

tenido implícito como «ven para aca mamita», «vamos a jugar a mi cama», etc. A través de gestos también se puede dar el abuso, por ejemplo: hacer mímicas alusivas a alguna forma de contacto sexual, espiar a una niña o niño cuando se cambia, mostrarle revistas o figuras de contenido sexual que por su edad no puedan comprender, etc.

Caricias y contacto físico

Dentro de este segundo grupo se encuentran todas las formas de contacto físico, características de la actividad sexual, que realiza un adulto o adolescente con un niño o niña, sin que llegue a existir penetración.

Existe aquí un rango amplio de posibilidades: rozamientos sin contacto directo con la piel; besos y caricias aparentemente inofensivas sobre partes del cuerpo como las manos, cara, etc.; contacto físico con partes íntimas del cuerpo (pene, nalgas, pecho, vagina) de la víctima o del abusador; masturbación; y sexo oral, en el extremo del rango.

Penetración

Se refiere a la introducción del pene del abusador, en la vagina o ano de la víctima.

ALGUNOS MITOS O IDEAS EQUIVOCADAS SOBRE EL ABUSO SEXUAL INFANTIL:

«El abuso sexual es violento y es abuso porque se hace sin el consentimiento del niño/a»:

En esta oración hay un primer error fundamental, que es considerar que la actividad sexual con un niño o una niña es abuso si se hace sin el «consentimiento» del mismo. De ahí se deduce por lo tanto que para que ocurra el abuso, éste debe ser violento.

La afirmación es incorrecta, en primer lugar, porque realizar una actividad sexual con un niño o una niña es abuso, aún cuando se cuente con su «consentimiento», ya que los niños y niñas; por la edad y momento del desarrollo en que se encuentran, no están preparados o pre-

paradas física y psicológicamente para tener una actividad sexual, o para poder tomar una decisión al respecto, porque no comprenden cabalmente lo que se les está proponiendo.

Por ello muchas veces el adulto, mediante engaños o manipulaciones, diciendo que es un juego por ejemplo, puede abusar sexualmente de un niño o una niña con su «consentimiento», sin recurrir a la fuerza física o a la violencia. Sin embargo, aunque no recurra a la violencia, está aprovechando de la ventaja que tiene sobre la víctima, en términos de la edad y la autoridad que posee, para establecer una actividad sexual para la que no está preparado/a el niño o la niña.

Es importante saber que el abuso sexual siempre tiene consecuencias negativas sobre el niño o niña, aunque aparentemente éste o ésta dé su «consentimiento» o sienta placer en el momento, sin poder darse cuenta de lo que le están haciendo.

...el abuso sexual es abuso aunque se cuente con el «consentimiento» del niño o niña y que por lo general ocurre sin necesidad de que el abusador recurra a la violencia física.

Por otro lado, una gran proporción de casos de abuso sexual ocurren sin consentimiento del niño o niña y sin embargo tampoco se recurre a la violencia física. En estos casos se conjugan la manipulación y la amenaza para lograr establecer una actividad sexual con niños o niñas que no desean tenerla, que saben o intuyen que hay algo que está mal, o que sienten un intenso malestar, pero que no pueden impedirla por temor a las consecuencias o por la manipulación y chantaje que realiza el abusador.

También se dan, aunque con menor frecuencia, los casos de abuso sexual violento, en los que el abusador recurre a su mayor fuerza física para obligar al niño o niña a establecer una actividad que éste rechaza.

Como conclusión tenemos entonces que el abuso sexual es abuso aunque se cuente con el «consentimiento» del niño o niña y que por lo general ocurre sin necesidad de que el abusador recurra a la violencia física.

«Los abusadores sexuales son unos monstruos que violan a las niñas en las calles»

Existe la idea equivocada de que los abusadores sexuales son personas desadaptadas, enfermos que deben tener una apariencia extraña, drogadictos que andan en la calle al acecho de sus víctimas para llevarlas a lugares apartados donde puedan violarlas y tal vez también matarlas.

*...el abuso
ocurre princi-
palmente dentro
de los mismos
hogares y que
los abusadores
son personas
aparentemente
normales que
por lo general
son parientes o
conocidos de las
víctimas.*

Ciertamente existen casos así, que permanentemente hacen noticia en diarios y noticieros. Pero la mayoría de casos de abuso sexual no ocurren de esa manera.

El tema del abuso sexual infantil es un tema que genera mucha angustia y malestar, lo que hace que sea muy difícil reconocer que en realidad el abuso ocurre principalmente dentro de los mismos hogares y que los abusadores son personas aparentemente normales que por lo general son parientes o conocidos de las víctimas.

Esto no significa que sea normal abusar sexualmente de un niño o niña, al contrario, definitivamente es un acto perverso; pero se da en personas que no necesariamente tienen una apariencia de enfermos, pueden ser personas que trabajan, tienen una familia y llevan una vida similar a la del común de la gente. (La explicación de esto se desarrolla más adelante en el capítulo sobre las causas del abuso sexual infantil).

Por otro lado, los abusadores no suelen ser personas extrañas, sino más bien conocidos y familiares (padrastros, primos mayores, pensionistas, etc.) que, como ya hemos señalado, recurren a la manipulación y las amenazas para realizar la actividad sexual dentro de las mismas casas. Muchas veces es un hecho desconocido para el resto de la familia. Pero a veces, también ocurre que la familia intuye o sabe del abuso, pero, por diversas razones, lo encubren y permiten. Por ejemplo cuando la madre teme enfrentarse al padrastro, porque éste sostiene económicamente a la familia o por temor a que le haga algún daño.

*«Los niños o niñas abusadas han sido
violadas una sola vez»*

Esto suele ser así cuando el abuso ocurre en la calle, por parte de personas extrañas. Pero en los casos en los que el abuso se da dentro del hogar por parte de un conocido o pariente, que ya hemos visto que son la mayoría, el abuso ocurre por tiempos prolongados, muchas veces durante años.

No necesariamente durante todo el tiempo que ocurre el abuso hay penetración, generalmente es un proceso que se inicia con insinuaciones, luego contactos y llega muchas veces a la penetración.

En muchos de los casos de adolescentes que denuncian haber sido abusadas, el abuso ha venido ocurriendo desde que eran niñas (cinco o seis años de edad).

Esta prolongación del tiempo durante el cual ocurre el abuso, hace que las consecuencias negativas del mismo, a nivel psicológico, sean mayores y más difíciles de revertir.

*«Solo las niñas son víctimas
de abuso sexual»*

La mayoría de víctimas de abuso sexual infantil son niñas, pero los niños también pueden ser víctimas de abuso sexual y las consecuencias igualmente son muy nocivas para ellos, con el agravante que puede significar el hecho de que el abusador sea de su propio sexo y las fantasías de homosexualidad que esto provoca.

*«Si no hay penetración
no es abuso sexual»*

*...toda forma de
abuso sexual,
inclusive
aquellas que
no implican la
penetración,
tienen conse-
cuencias muy
nocivas a nivel
psicológico
para los niños
y niñas.*

Como hemos visto, el abuso sexual se puede dar de distintas formas. Pero no solo es abuso sexual cuando hay penetración. Desde el momento en que la actividad, física o verbal, involucra partes del cuerpo o comportamientos que son propios de la actividad sexual y tiene el objeto de satisfacer el deseo sexual del abusador, ya es abuso sexual. Así las insinuaciones o el acoso, así como los contactos corporales que no llegan a ser una penetración, son formas de abuso sexual.

Es importante saber además, que toda forma de abuso sexual, inclusive aquellas que no implican la penetración, tienen consecuencias muy nocivas a nivel psicológico para los niños y niñas.

*«Eso del abuso son historias
que se inventan los niños»*

El abuso sexual es una realidad, no es una fantasía de los niños y niñas. Muchas veces es difícil para los adultos creerle a los niños cuando cuentan que están siendo abusados y prefieren pensar que es un invento, por la angustia que causa imaginarse esa posibilidad.

Ciertamente es normal que los niños desplieguen sus fantasías inventando historias y mundos irreales, como lo hacen cuando juegan. Pero no es normal que los niños cuenten historias que impliquen la realización de una actividad sexual en la que ellos participan. Si un niño cuenta historias como ésta, es porque algo inadecuado debe estar pasando.

Es importante escucharlos con atención, creerles en lugar de negar el hecho o regañarles, y tratar de indagar sobre lo que el niño refiera,

para poder detectar una probable situación de abuso sexual, con calma y sin escandalizarse. Más aún cuando el niño se acerca con una clara necesidad de ayuda, es necesario acogerlo de inmediato y darle la protección necesaria.

¿SON MUCHOS LOS CASOS DE ABUSO SEXUAL INFANTIL?

...cuando el niño se acerca con una clara necesidad de ayuda, es necesario acogerlo de inmediato y darle la protección necesaria.

Las estadísticas sobre incidencia del abuso sexual infantil dan una información alarmante sobre la frecuencia con que éste ocurre y la proporción de niños y niñas que son víctimas del mismo.

Solamente entre 1995 y mediados de 1996 las DEMUNAS de Lima detectaron 231 casos de abuso sexual infantil.

Según informes del Registro único de denuncias y expedientes, se dan cerca de 400 denuncias anuales de violaciones y atentados contra el pudor de niños y niñas. Este mismo informe reporta que cada año dan a luz en el Perú cuatro mil adolescentes entre los 11 y 14 años de edad, de las cuales un 60% tienen como origen del embarazo, el incesto o violación. Estaríamos hablando entonces de dos mil cuatrocientos casos al año.

Según un estudio realizado en el Instituto Materno Perinatal «*Maternidad de Lima*», del Ministerio de Salud, en 1992, cada año quedan embarazadas cinco mil niñas. Este mismo estudio señala que el 90% de madres adolescentes (12 a 16 años de edad) han sido víctimas de abuso sexual.

Un informe de la Gerencia de operaciones de centros juveniles del Poder Judicial, reporta que en 1998 de los 258 jóvenes internos en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, 56 jóvenes (el 22%) habían ingresado por violación, constituyendo éste el segundo delito con mayor frecuencia (el de mayor frecuencia es el robo).

Según CUÁNTO y el Grupo Impulsor hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer, las agresiones sexuales denunciadas ante la Policía Nacional fueron 1672 en 1992, 2031 en 1993, 3822 en 1994 y 4153 en 1995. Según el Instituto Nacional de Estadística (INEI) entre 1989 y 1991 la Policía Nacional intervino de manera directa o por denuncia en 55,507 delitos «*contra las buenas costumbres*». El mismo instituto estima que

en 1989 ocurrieron 6136 violaciones en el Perú, lo que equivale a una violación cada 90 minutos. Estos últimos datos corresponden a la incidencia en general de abuso sexual, pero para tener una idea de qué proporción corresponde al abuso sexual infantil, es relevante la información que da un estudio de DEMUS, según el cual en el 66,1% de los casos las agraviadas tienen menos de 14 años.

En 1996 el Instituto de Medicina legal realizó 1969 exámenes médicos a presuntas víctimas de abuso sexual, menores de 14 años.

Algunas estadísticas reportan que el mayor porcentaje de abusos sexuales se da a niñas de 12 a 14 años de edad, mientras que otras reportan que la mayor frecuencia se da en niños/as de cinco a diez años de edad.

Según el Perfil Diagnóstico sobre Indicadores de Maltrato Infantil (CEDAPP) hecho con niños y niñas de primer a tercer grado de primaria del distrito de El Agustino en 1996, el 12,2% de los niños/as muestran indicadores de abuso sexual. Llama la atención encontrar que el 13,2% de niños muestra indicadores de abuso sexual, mientras que en las niñas el 11,2% muestra dichos indicadores. Esto cuestiona nuevamente la idea de que el abuso sexual solamente les ocurre a las niñas.

Las estadísticas más recientes corresponden a los informes del Instituto Materno Perinatal «Maternidad de Lima», del Ministerio de Salud. Según estos informes el total de egresos de adolescentes (de 12 a 19 años de edad) por partos y abortos fueron 4079 en 1996, 4593 en 1997 y de Enero a Marzo de 1998, egresaron 960 casos. Así mismo se ha encontrado que un 35% de estas adolescentes provienen de hogares caracterizados por el maltrato y violencia, de las cuales solo un 15% han hecho denuncia del mismo (15 de Enero a Marzo de 1998). Como veremos más adelante, dicho nivel de violencia en el hogar puede asociarse al abuso sexual intrafamiliar.

El informe de la Maternidad de Lima señala que son pocos los casos, de niñas y adolescentes, en los que la paciente o los familiares de la misma refieren que el embarazo es producto de violencia sexual, por lo que las cifras confirmadas que se tienen del mismo son irreales: 12, entre 1996 y Marzo de 1998, de las cuáles 11 tienen entre 14 y 19 años de edad.

Las estadísticas señaladas dan cuenta de la gravedad de esta problemática, considerando además que a las cifras de los casos detectados habría que agregar la gran cantidad de casos que nunca se detectan, para tener una idea real de la incidencia del abuso sexual infantil. Por

Las estadísticas señaladas dan cuenta de la gravedad de esta problemática, considerando además que a las cifras de los casos detectados habría que agregar la gran cantidad de casos que nunca se detectan, para tener una idea real de la incidencia del abuso sexual infantil.

ello se suele decir en relación a esta problemática, que los casos denunciados son sólo la punta de un iceberg, de dimensiones mucho mayores.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DEL ABUSO SEXUAL?

Es importante señalar que para comprender el abuso sexual no se pueden buscar causas determinantes, es decir, hechos debido a los cuales irrevocablemente ocurre el abuso sexual. Más bien se puede hablar de factores de riesgo, es decir hechos que suelen ser antecedentes o parte del contexto en el que ocurre el abuso sexual, pero que no necesariamente van a provocar que éste ocurra.

Los factores de riesgo de abuso sexual se pueden dar en varios niveles:

- △ Social
- △ Familiar
- △ Personal

A nivel social:

En primer lugar existen **factores socio-económicos** como la pobreza, el desempleo, la desigualdad en la distribución de recursos, que inciden en los individuos acentuando sentimientos de estrés, frustración e impotencia, que se pueden asociar al abuso sexual, como factores precipitantes.

A nivel **socio-político** la predominancia de patrones autoritarios de control social y el frecuente abuso de poder en las relaciones sociales, refuerzan la presencia de estos mismos patrones en la vida familiar incrementando el riesgo de abuso sexual infantil. Así mismo pueden agudizar sentimientos de inferioridad y de necesidad de poder, que suelen presentarse en los abusadores. En este sentido el abuso sexual puede ser entendido como un abuso del poder.

A nivel **socio-cultural** la existencia de creencias y valores muy arraigados en la sociedad, según los cuales los niños y niñas son propiedad de sus «apoderados» (padres, abuelos, padrastros, parientes mayores, etc.), incrementan el riesgo de abuso sexual. A ello se suma los patrones

...la predominancia de patrones autoritarios de control social y el frecuente abuso de poder en las relaciones sociales, refuerzan la presencia de estos mismos patrones en la vida familiar incrementando el riesgo de abuso sexual infantil.

machistas, con lo cual las niñas se encuentran bajo un doble sometimiento cultural; el que se tiene sobre las mujeres y el que se tiene sobre la infancia.

Otro factor de riesgo es la contradicción cultural existente entre patrones represivos de la sexualidad y la permanente exacerbación de la misma a través de los medios de comunicación, en los que el cuerpo se plantea como un objeto de consumo, pudiendo ocurrir que se utilice a los niños o niñas como estímulo. Podríamos plantear como hipótesis que existe en nuestra sociedad un alto índice de frustración sexual, que constituye otro factor precipitante del abuso.

Los altos niveles de alcoholismo y drogadicción de nuestra sociedad también constituyen condiciones de riesgo.

Por otro lado, el incipiente desarrollo de programas de prevención y atención del abuso sexual a nivel nacional, así como la falta de instituciones en muchos sectores de nuestra sociedad, que den servicios o brinden protección a víctimas de esta problemática.

A nivel legal si bien contamos con un código que establece normas claras que penalizan el abuso sexual infantil, no se cuentan aún con los recursos necesarios para hacer operativas dichas normas y velar de manera consistente por su cumplimiento.

A nivel familiar:

En algunos casos el abuso sexual es un secreto entre el abusador y la víctima, que el resto de la familia desconoce. En estos casos, se trata de familias cuyos miembros pasan poco tiempo en casa, o en las que los encargados de la protección del niño o niña no cumplen consistentemente con su rol de supervisión y cuidado. Se trata de familias disfuncionales, poco integradas, con escasos canales de comunicación.

Pero también existen muchos casos en los que la familia conoce el abuso y lo permite, aunque explícitamente ésto no se acepte. Se trata de familias encubridoras del abuso, en las que éste es parte del funcionamiento familiar habitual. Inclusive el abuso puede constituir un patrón presente de modo trasgeneracional en las familias. En estos casos suele ocurrir que no se denuncie el abuso por temor a las consecuencias que podría traer el enfrentarse con el abusador.

En entrevistas con niñas abusadas sexualmente se ha encontrado que uno de los hechos más dolorosos de la experiencia del abuso es el

En algunos casos el abuso sexual es un secreto entre el abusador y la víctima, que el resto de la familia desconoce. Pero también existen muchas casas en las que la familia conoce el abuso y lo permite, aunque explícitamente ésto no se acepte.

abandono y falta de protección de parte de la madre. Así se da principalmente cuando la víctima recurre a la madre en búsqueda de protección y ésta no le cree o simplemente no hace nada por impedir que el abuso se mantenga. Muchas de estas madres han tenido experiencias infantiles de abuso que no han asimilado adecuadamente, por lo que reprimen o niegan los sentimientos que ésto les produjo. Ello no les permite cumplir adecuadamente con su rol protector, pues no les es posible ponerse en el lugar de sus hijas.

Problemas de relación de pareja, así como hacinamiento, por ejemplo cuando toda la familia duerme en una sola cama (que es algo que suele ocurrir en sectores populares), también son condiciones de riesgo a nivel familiar.

A nivel personal:

Del abusador:

Uno de los factores que colocan en mayor riesgo a un adulto o adolescente, de cometer abuso sexual infantil, es el haber sido abusado sexualmente de niño o adolescente.

Todos los factores anteriormente señalados inciden sobre las personas, pero son los factores personales los más determinantes para que ocurra o no abuso sexual infantil. Podríamos decir que para que ocurra abuso sexual siempre debe estar presente algún nivel de conflicto o dificultad personal en el abusador, sin el cual los factores familiares y sociales no serían suficientes.

Uno de los factores que colocan en mayor riesgo a un adulto o adolescente, de cometer abuso sexual infantil, es el haber sido abusado sexualmente de niño o adolescente.

Es muy frecuente encontrar en la historia personal de los abusadores, que ellos mismos han sido víctimas de abuso sexual. También se puede encontrar en las historias de los abusadores situaciones de maltrato y abandono. Cuando experiencias como éstas, no han podido ser procesadas o superadas, pueden llevar a la persona a repetir el trato que ellos recibieron, cometiendo abusos en su adultez (este fenómeno es denominado «*compulsión a la repetición*», como ya se señaló en el Módulo «*Maltrato Infantil*»).

El deficiente control de impulsos, la necesidad de demostrar poder, la incapacidad para ponerse en lugar del otro (por trastornos psicopáticos o narcisistas de la personalidad), el consumo de alcohol u otros tipos de drogas, y la presencia de alguna enfermedad mental, también son características personales que se pueden presentar en los abusadores sexuales.

Por todas estas razones no podemos hablar de personas «normales» al referirnos a los abusadores sexuales, aunque exteriormente puedan parecerlo.

Del abusado:

Existen algunas características personales de los niños y niñas que los colocan en mayor riesgo de ser víctimas de abuso sexual.

No tener información sobre sexualidad ni sobre la importancia del respeto a su cuerpo, la falta de cariño, ser víctimas de otras formas de maltrato, la sumisión y timidez, el permanecer mucho tiempo solos, son algunas de las condiciones de riesgo.

Pero es importante resaltar que estas características de ningún modo justifican el abuso y que, bajo ningún criterio, se puede atribuir la responsabilidad del abuso a la víctima.

En ocasiones se atribuye la causa al comportamiento del niño o niña, planteando que éste o ésta actuó de manera «provocadora». Muchas veces, niños y niñas que sufren una gran carencia afectiva, pueden encontrar en la relación con el abusador una fuente de afecto y lo buscan esperando recibir cariño de él. Por lo mismo, es absolutamente condenable que un adulto se aproveche de esa necesidad de afecto de un niño o niña, para satisfacer su propio deseo sexual. En esos casos, el significado de la actividad es distinta para el niño y para el abusador. Mientras para el primero es una actividad donde busca el afecto y cariño del adulto, para el abusador la actividad tiene un significado erótico.

Como ya hemos señalado, aún cuando la víctima pueda sentir placer en la actividad sexual con el abusador, ésta tiene consecuencias negativas severas para la misma, pues la intensidad y características del estímulo no pueden ser procesados por ellos, generándose un trauma. Por ello es responsabilidad de las personas adultas que no ocurran este tipo de experiencias y favorecer un desarrollo adecuado de la sexualidad de los niños y niñas.

¿QUÉ CONSECUENCIAS TIENE EL ABUSO SEXUAL INFANTIL?

El abuso sexual siempre tiene consecuencias psicológicas negativas y en muchos casos también físicas.

...bajo ningún criterio, se puede atribuir la responsabilidad del abuso a la víctima.

Consecuencias físicas:

Cuando ha habido penetración pueden darse diversas consecuencias: enfermedades de transmisión sexual; daño en los genitales (pene o vagina) o en el ano; perturbaciones en el esfínter, y por lo tanto enuresis y ecopresis; embarazo precoz; sudoración y taquicardia.

Consecuencias psicológicas:

El abuso sexual daña seriamente la autoestima de las víctimas. Se sienten avergonzadas, culpables y pueden quedar con el estigma, muchas veces reforzado por los demás, de víctima de abuso sexual.

A nivel psicológico las consecuencias negativas se pueden dar sobre todas las áreas del funcionamiento psíquico:

Sobre la autoestima:

El abuso sexual daña seriamente la autoestima de las víctimas. Se sienten avergonzadas, culpables y pueden quedar con el estigma, muchas veces reforzado por los demás, de víctima de abuso sexual.

La ansiedad, miedo e inseguridad se hace generalizada hacia cualquier cosa que ellos hagan. La posibilidad de sentirse capaz se perjudica, pues la experiencia del abuso les deja el sentimiento de no tener ningún control sobre su vida y lo que les ocurra.

Pueden desarrollarse intensos sentimientos de odio hacia sí mismo/a, deseos de hacerse daño o de morir.

Sobre las relaciones interpersonales:

Una de las mayores consecuencias del abuso sexual es el sentimiento de desconfianza hacia los demás que se genera en la víctima, especialmente hacia a los adultos. Esta experiencia de desconfianza se asocia a la vivencia de sentirse traicionada, especialmente en los casos en que el abusador es alguien de la familia.

El niño o niña puede tender a aislarse, evitar el contacto físico, o a comportarse de modo sumiso. También pueden relacionarse de modo violento y autoritario.

Sobre la sexualidad:

Es una área que se ve afectada severamente. El abuso sexual constituye un trauma para la víctima, que perturba el desarrollo de una sexualidad normal y la posibilidad de tener una vida sexual adulta sana y satisfactoria.

...las consecuencias sobre la sexualidad se pueden expresar de dos modos extremos: por un lado evitando toda conducta asociable a la sexualidad; por el otro, puede generar un comportamiento compulsivo, presente en los juegos, en acercamientos inadecuados a otros niños o en conductas masturbatorias.

Esto se puede expresar de dos modos extremos: por un lado evitando toda conducta asociable a la sexualidad; por el otro, puede generar un comportamiento compulsivo, presente en los juegos, en acercamientos inadecuados a otros niños o en conductas masturbatorias.

Suele ocurrir además que las víctimas de abuso sexual constituyen personas con un gran riesgo de volver a ser abusados.

En la adolescencia y adultez esto se manifiesta en una represión total de la actividad sexual o en una vida sexual inadecuada.

La prostitución puede ser una de las consecuencias sobre la vida sexual adulta, así como la vida sexual promiscua y compulsiva. En el caso de los hombres es frecuente que se conviertan en futuros abusadores sexuales.

Trastornos clínicos:

El abuso sexual infantil puede provocar trastornos más severos como: depresión; alteraciones en el contacto con la realidad (alucinaciones, es decir que percibe cosas que no existen realmente, como voces o personas; o sentimientos de despersonalización, por ejemplo cuando sienten que su cuerpo no es su cuerpo); conductas suicidas; o consumo de sustancias adictivas.

Condiciones del abuso que agravan sus consecuencias:

Las consecuencias del abuso sexual pueden ser más nocivas y difíciles de revertir cuando:

- △ El abuso ha ocurrido durante largo tiempo y con mucha frecuencia.
- △ El abusador es una persona conocida, con la que la víctima tiene una relación significativa. Así, el incesto es la forma de abuso de mayor gravedad.
- △ El abuso se ha realizado con violencia.
- △ Ha llegado a haber penetración.
- △ La diferencia de edad entre el abusador y la víctima es mayor.
- △ El abuso ocurre desde que la víctima tiene muy poca edad (cuanto menor, mayores las consecuencias).
- △ La familia es cómplice del abuso, o al descubrirse el mismo no brinda la protección y afecto necesarios a la víctima.

- △ Cuando la víctima es separada de su familia sin explicarle la razón, puede pensar que es un castigo, reforzándose el sentimiento de culpa que suelen tener las víctimas en relación a la situación de abuso.
- △ Cuando la reacción de las personas del entorno al enterarse no es de protección, sino que más bien acusan y culpabilizan a la víctima o no le creen.

¿CÓMO RECONOCER A UN NIÑO O NIÑA EN SITUACIÓN DE ABUSO?

... el abuso no siempre se manifiesta de manera visible, por ello la ausencia de indicadores no puede ser prueba de que no es víctima de esta problemática.

Las consecuencias del abuso sexual pueden manifestarse de distintas formas, que si las sabemos reconocer tenemos la posibilidad de detectar cuándo un niño o niña está siendo víctima de abuso. Esas manifestaciones son llamadas «indicadores».

Es importante señalar que el abuso no siempre se manifiesta de manera visible, por ello la ausencia de indicadores no puede ser prueba de que no es víctima de esta problemática.

Por otro lado, la presencia de un indicador de abuso sexual en un niño o niña tampoco es prueba suficiente para afirmar que está siendo abusado o abusada. La presencia de un indicador nos da razón para sospechar de la posibilidad del abuso y por lo tanto nos exige indagar más al respecto. Lógicamente cuantos más indicadores presenta un niño o niña, es más probable que realmente esté siendo víctima de abuso sexual.

Los indicadores de abuso sexual infantil son:

En su estado físico:

- △ Dificultad para caminar o sentarse.
- △ Va mucho al baño.
- △ Lleva ropa interior sucia, rota o manchada con sangre.
- △ Picazón, heridas y secreciones o sangrados en los genitales (pene, vagina) o ano.
- △ Dolor al orinar.
- △ Enuresis o ecopresis (se hace la pila sin control, o la caca)
- △ Excesiva sudoración o taquicardia.

- △ Enfermedades venéreas.
- △ Embarazo

En su conducta:

- △ Se frota sus genitales frecuentemente.
- △ Sus juegos o dibujos suelen tener un contenido erótico.
- △ Exhibicionismo (muestra sus genitales de modo intencional).
- △ Evita o rechaza el contacto físico.
- △ Rechaza todo aquello que se pueda relacionar con la sexualidad.
- △ Se comporta de modo más infantil de lo que corresponde a su edad.
- △ Se observa un cambio brusco y repentino en su comportamiento general.
- △ Conductas autodestructivas: se hace daño, se expone a peligro o intenta matarse.
- △ Excesiva agresividad.
- △ Conductas antisociales (se fuga, participa en pandillas, consume drogas, coge cosas que no son suyas, miente de modo recurrente).
- △ Problemas para dormir o para comer.
- △ Temor a volver a casa o a salir (según quién haya sido o sea el abusador).
- △ Se le observa al niño o niña triste, sin ganas de hacer nada o como si estuviera ausente.
- △ Se rehusa a cambiarse de ropa delante de otras personas.

En sus relaciones interpersonales:

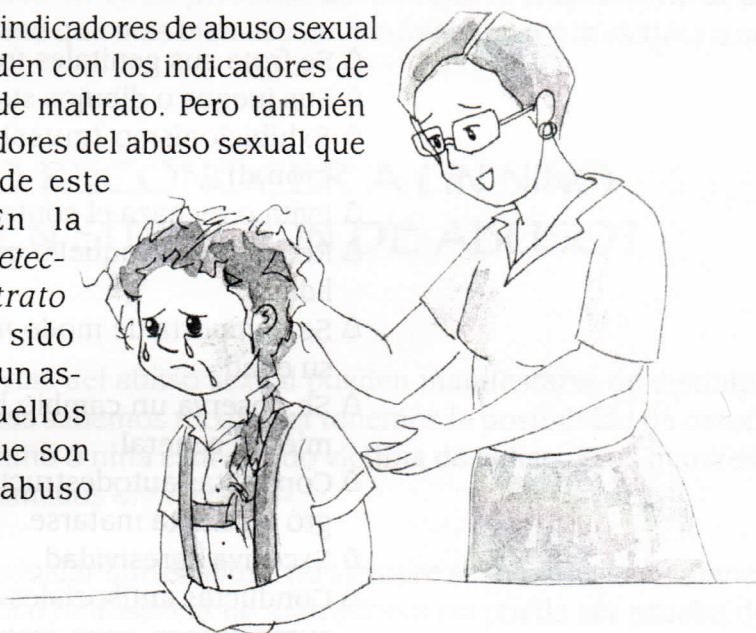
- △ Mala relación con sus compañeros, hostilidad.
- △ Sumisión (hace todo lo que le ordenan).
- △ Aislamiento.
- △ Patrón de conducta hipervigilante (tenso, alerta, con actitudes y reacciones de desconfianza).

En su rendimiento escolar:

- △ Bajo rendimiento escolar (puede presentarse de manera brusca si el abuso recién ocurre).
- △ Problemas de atención y concentración.
- △ Falta de motivación para realizar las actividades escolares o asistir a la escuela.

El abuso sexual es una de las formas de maltrato infantil, por ello los indicadores señalados han sido integrados en la «Guía para la Detección del Maltrato Infantil», adjuntada en el primer módulo*.

Algunos de los indicadores de abuso sexual infantil coinciden con los indicadores de otras formas de maltrato. Pero también existen indicadores del abuso sexual que son propios de este problema. En la «Guía para la Detección del Maltrato Infantil» han sido marcados con un asterisco aquellos indicadores que son propios del abuso sexual, para poder discriminar los casos que son víctimas del mismo.



¿QUÉ HACER COMO DOCENTES FRENTE AL ABUSO SEXUAL INFANTIL ?

El docente tiene un rol importante, tanto en la prevención del abuso sexual infantil, como en la detección y apoyo a los alumnos y alumnas que sufren esta situación.

El docente tiene un rol importante, tanto en la prevención del abuso sexual infantil, como en la detección y apoyo a los alumnos y alumnas que sufren esta situación.

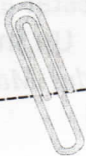
Prevención:

Es importante dar la información necesaria sobre sexualidad, a los alumnos y alumnas, según su edad.

Así mismo dar pautas sobre el cuidado del propio cuerpo, resaltando la idea de que el cuerpo es valioso y que nadie tiene derecho a hacer nada sobre su cuerpo que ellos no deseen.

* Ver Módulo «Maltrato Infantil».

Así mismo dar información sobre lo que es el abuso sexual, insistiendo en que es un hecho dañino para los niños o niñas que no se debe permitir, y recalcando que nadie tiene derecho a hacerlo con ningún niño o niña. Al dar esta información es conveniente tener cuidado de no generar excesivo temor o angustia en los niños, ni generar la idea de que cualquier contacto físico (como por ejemplo el abrazo que puede dar un niño a otro compañero de modo cariñoso) es un abuso sexual.



Algunas pautas de autocuidado que pueden darse a los alumnos o alumnas:

- △ No acercarse a personas desconocidas. Y en el caso de que un extraño se acerque y los quiera llevar a algún lugar ofreciéndoles regalos, no aceptar de ninguna manera.
- △ No salir solos a la calle.
- △ No aceptar que nadie, ni siquiera un familiar, les toque partes íntimas de su cuerpo (explicitar qué partes con los alumnos/as).
- △ No aceptar frotamientos con ninguna persona mayor, ni obedecer si alguien les ordena que le toquen partes de su cuerpo.
- △ Si alguien intenta o les obliga a hacer algo de lo antes mencionado, no guardarlo en secreto, sino más bien contárselo a su profesor o a alguien que los pueda ayudar.

Es importante recalcarles que si alguien les hace algo como lo antes señalado, ellos o ellas no tienen la culpa y no tienen que sentir vergüenza de ello. Recalcar que el único responsable del abuso es el adulto y que nadie los va a culpar ni castigar si cuentan lo que ha pasado, sino que más bien ustedes los van proteger.

Detección:

Un aspecto fundamental es que el docente desarrolle de modo permanente, una relación de respeto y confianza con los alumnos, para que en caso de que estén siendo víctimas de abuso, puedan recurrir a él. Es necesario que los alumnos o alumnas vean en sus docentes personas que los quieren y protegen, en quienes pueden confiar.

Es importante explicitar que muchas veces los abusadores amenazan con hacerles daño a los niños o niñas si cuentan lo que ha ocurrido. Frente a esto los docentes deben garantizarles que se van a encargar de evitar que esto ocurra, que el abusador no podrá hacerles nada porque ellos los protegerán.

Es importante explicitar que muchas veces los abusadores amenazan con hacerles daño a los niños o niñas si cuentan lo que ha ocurrido. Frente a esto los docentes deben garantizarles que se van a encargar de evitar que esto ocurra, que el abusador no podrá hacerles nada porque ellos los protegerán.

Pero aún siguiendo estas observaciones puede ocurrir que un alumno o alumna víctima de abuso sexual, mantenga en secreto su situación. En esos casos, la forma en que el o la docente puede detectar los casos en que se da esta problemática, es la observación, estar atento si presentan alguno de los indicadores antes señalados. Un instrumento muy útil para esto, es la «Guía para la Detección del Maltrato Infantil», adjuntada en el primer módulo.

Una vez que se tiene la sospecha de que algún o algunos/as alumnos/as están siendo víctimas de abuso, es necesario llevar a cabo las acciones pertinentes para verificar si la sospecha corresponde a la realidad:

- △ Mantener una observación minuciosa de la presencia o no, de indicadores de abuso sexual en el alumno/a del que se tiene sospecha que está siendo víctima de este problema.
- △ Acercarse al alumno/a y conversar con él o ella. No preguntar directamente acerca del abuso. Más bien mostrarle al alumno/a la preocupación que se tiene por sus sentimientos. Por ejemplo:

«Estoy preocupado porque te he visto muy triste últimamente, como molesto, sin ganas de estar con nadie, ... por eso quería conversar contigo, para ver si te puedo ayudar, de repente algo te está pasando que te hace sentir mal, te molesta y por eso estás así...».

Dejar que el niño o niña diga, si se anima, si hay algo que le está molestando. Muchas veces los niños se quedan callados, si es así, es importante no presionarlos ni obligarlos a hablar, más bien actuar con mucho respeto hacia ellos.

También es importante indagar acerca de la situación familiar, con preguntas como: *«¿con quiénes vives? ... ¿cuántos son en la casa?... ¿con quién duermes?... ¿cómo te llevas con... (mencionar las distintas personas con quienes vive)?»*

Es posible que en una conversación como ésta, el niño o niña relate la situación de abuso. Pero también es muy probable que no lo haga. En caso de que cuente algo acerca de su situación

familiar, esos datos pueden dar más indicios de la posibilidad de abuso.

- △ Citar a los padres o apoderados del niño o niña para conversar con ellos acerca de su hijo, de cómo lo observan, sin mencionar el problema directamente. Preguntarles a los padres por qué creen que el niño o niña está así, y completar datos acerca de la composición familiar (quiénes viven con el niño o niña y qué edad tienen), las condiciones de vida (cuántas habitaciones y camas hay y cómo se distribuyen en ellas) y relaciones entre los miembros de la familia.
- △ Conversar con vecinos o personas cercanas al niño o niña y su familia, que puedan dar mayor información. Así mismo conversar con el docente que lo haya tenido a su cargo en años anteriores.

Si se verifica la situación de abuso a través de estas acciones, el siguiente paso es derivar el caso a la defensoría escolar y la dirección del colegio, y comunicarse periódicamente con estas instancias para mantenerse al tanto del progreso en la atención de la víctima.

Si no se confirma totalmente el abuso, es necesario igualmente notificar el caso a la defensoría escolar y la dirección para que se realice la investigación pertinente y confronten la situación con la familia. De igual modo se debe continuar con la observación de la presencia de indicadores en el alumno o la alumna.

Apoyo:

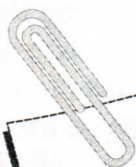
Cuando se descubre un caso de abuso sexual se generan sentimientos muy intensos de cólera, angustia o impotencia. Una primera recomendación es tratar de mantener la calma, porque a veces la angustia excesiva no ayuda a actuar de la mejor manera para la víctima, sino que genera reacciones que pueden empeorar su situación.

Después de derivar el caso y hacer el seguimiento necesario para que se hallen soluciones al mismo, el más importante apoyo que puede dar un profesor o profesora a un alumno o alumna que ha sido o es víctima de abuso sexual, es ofrecerle una relación de buen trato y respeto, una relación opuesta a la del abuso, que pueda ayudar al desarrollo de una autoestima positiva en el niño o niña.

Al saber que un alumno o alumna es víctima de abuso sexual, el o la docente puede tener una mayor comprensión de su comportamiento y

...el más importante apoyo que puede dar un profesor o profesora a un alumno o alumna que ha sido o es víctima de abuso sexual, es ofrecerle una relación de buen trato y respeto, una relación opuesta a la del abuso, que pueda ayudar al desarrollo de una autoestima positiva en el niño o niña.

turbar un adecuado tratamiento del tema y reconocer lo importante que es estar preparados para ayudar a los alumnos en este tipo de situaciones.



Conversar de sus recuerdos puede ayudarlos, en primer lugar, a ponerse en contacto con sus propios sentimientos en relación al tema, y a partir de ello a ponerse en el lugar de sus alumnos y alumnas. Esto les permite ver lo importante que son para ellos y ellas en la prevención y atención del abuso sexual infantil.

DISCUSIÓN DE CASOS

Objetivo

Analizar en grupo el caso de abuso sexual, a la luz de lo visto en la reunión sobre el tema.



Procedimiento:

Una profesora o profesor, según lo acordado previamente, presentará el caso de un alumno o alumna de su aula que haya sido o sea víctima de abuso sexual, o del que tiene sospecha que puede estar en esa situación.

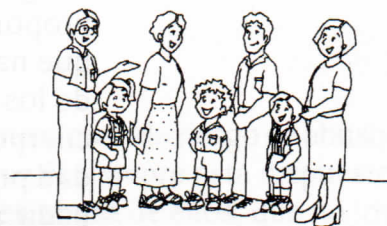
El caso puede ser presentado oralmente, pero más recomendable es que se recurra a la dramatización para presentarlo.

Para ello, el o la docente que presenta el caso le pide a algunos de sus compañeros que representen una situación ocurrida en el aula relativa al caso, asignándole a cada uno un rol (por ejemplo uno puede hacer de profesor, otro del alumno en mención, otros de los compañeros de clase, otro del papá, hasta completar todos los roles necesarios) y les explica qué fue lo que ocurrió y cómo deben actuar. Es importante que al momento de repartir los roles, otro/a docente -no quien presenta el caso- asuma el rol de profesor/a en la dramatización. Puede ser interesante que el profesor o la profesora que ha propuesto el caso, asuma el rol del alumno/a con dificultades.

Una vez dramatizado o presentado el caso se conversa en grupo sobre el mismo, buscando tener una mayor comprensión del alumno/a y proponiendo alternativas que pueda implementar el docente en el aula*.

* Ver «Orientaciones para la discusión de casos» en el Anexo #3.

ACTIVIDADES EN EL AULA



1

«QUÉ DEBO HACER CUANDO...»

Objetivo:

Identificar con los alumnos y alumnas posibles soluciones frente a situaciones de riesgo de abuso sexual.

Procedimiento:

La profesora les dice que entre todos van a inventar cuentos, ella les va a enseñar una figura y contará el principio de las historias y ellos van a buscar posibles desenlaces; mientras más finales haya, es mejor.

Situación 1: (La profesora enseña la figura 1) Karina tiene 9 años y su hermana 12, ellas siempre andan juntas. un día su mamá las mandó a recoger un paquete a la casa de una amiga suya que vivía un poco lejos de su casa; de regreso iban conversando y jugando. Un señor mayor se les acerca y les dice que en su casa hay muchos juguetes y dulces para regalarles, que vayan con él... ¿Qué deben hacer Karina y su hermana?

Situación 2: (la profesora muestra la figura 2) Manuel es un niño de 9 años que vive con su mamá y con sus hermanos en una casita pequeña; su primo Esteban que tiene 17 años ha venido de Abancay a buscar trabajo en Lima y se está quedando unos días en su casa. Un sábado en la tarde Manuel se quedó con su primo en la casa. Manuel salió a jugar fútbol con sus amigos y cuando llegó entró a bañarse y, en ese momento, su primo le dice que lo deje

bañarse con él para jugar juntos con el agua y jabonarse... ¿Qué debe hacer Emanuel?

Cierre:

Luego de cada historia el docente motiva a los alumnos para que propongan distintas alternativas para salir de estas situaciones, sin que nadie abuse de ellos; luego, él da algunas soluciones, explicando los peligros de cada situación, la importancia de cuidar el propio cuerpo y que sólo uno mismo puede tocarlo y mirarlo. Esta actividad prepara a los niños para que sepan lo que se puede hacer y para pedir ayuda en esos casos. Cada profesor puede poner más situaciones y comentarlas, siempre evitando atemorizarlos y buscando fortalecer los recursos de los niños, de modo que sepan qué hacer en cada situación.

Materiales:

Láminas ilustrativas sobre las situaciones narradas. El grupo de docentes se puede poner de acuerdo para entre ellos hacer estas láminas y rotarlas de clase en clase para cuando cada quien realice la actividad.

2

«CUIDÉMONOS PINTANDO»

Objetivo:

Desarrollar la capacidad de autocuidado en los niños, frente al abuso sexual.

Procedimiento:

El docente repartirá diversas láminas, sobre acciones preventivas frente al abuso sexual, para leerlas con los niños y que éstos las pinten. Mientras los niños pintan el profesor conversará con ellos sobre el tema planteado en la lámina, abriendo así un espacio de información como también una posibilidad para que los niños expresen situaciones que no han podido expresar antes, ya sean propias o ajenas, que les haya impactado.

Es importante resaltar que por ser láminas que pueden movilizar o crear ansiedad en algunos niños, el profesor debe ser cálido y discreto al dar sus apreciaciones tratando de acercarse al tema con naturalidad, sin recargarlas de dramatismo, temor, o burla ya que este espacio puede ser un canal abierto para que los niños sepan que pueden acudir al profesor en cualquier momento para contarle alguna experiencia de abuso sexual.

Cierre:

Resaltar las alternativas positivas frente a situaciones de riesgo de abuso. El docente debe recordar a sus alumnos que él siempre está dispuesto a escucharlos y protegerlos si es que alguien abusa de ellos, que no los va a tratar mal, ni va a permitir que nadie les haga daño.

Materiales:

Cinco láminas para colorear; colores, crayolas o plumones. Al final de este módulo se da el modelo para estas láminas, que los docentes pueden reproducir para todos los niños y niñas de su aula.

3

«PONLE EL FINAL»

Objetivo:

Identificar comportamientos adecuados para el cuidado de si mismos y su sexualidad.

Procedimiento:

Se les reparte láminas que contienen historietas con dos posibles finales. Se les dice que vean la historia y que escojan el final que para ellos sea el más adecuado, pidiéndoles luego que pinten las láminas.

Cierre:

Conversar con los niños o niñas sobre las situaciones planteadas y preguntarles por qué les pareció correcto el final escogido, para poder aclarar algunas dudas sobre el tema.

Con esta actividad se puede abrir también un espacio de conversación para que los niños expresen sus pensamientos y sentimientos respecto al tema.

Resaltar al final la importancia de actuar de la mejor manera para prevenir y evitar cualquier situación incómoda o peligrosa, y en el caso que se de una situación así, contárselo siempre a los padres, profesores y familiares de confianza.

Materiales:

Dos láminas. Al final de este módulo se da el modelo para estas láminas, que los docentes pueden reproducir para todos los niños y niñas de su aula.

Ordena las palabras para formar una oración

No

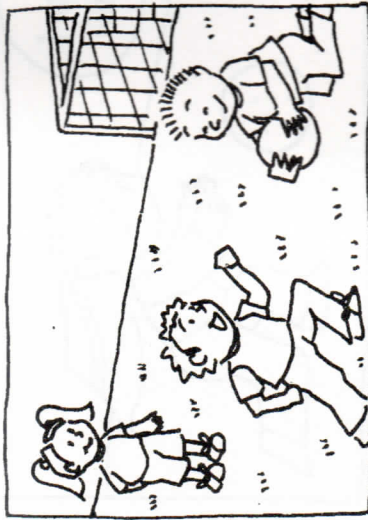
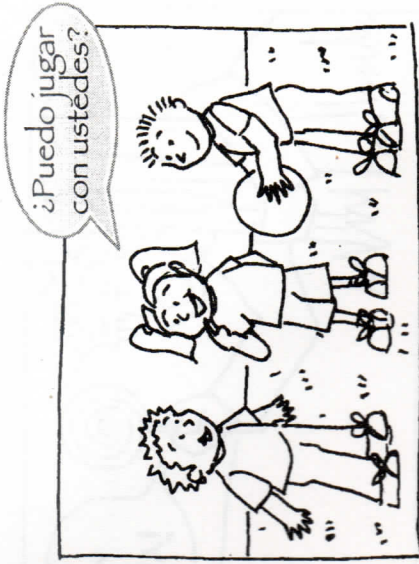
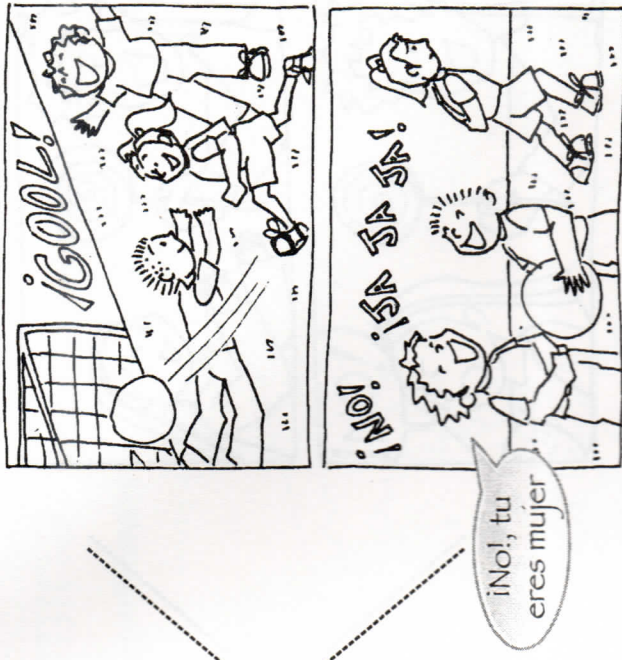
personas

desconocidas

favores

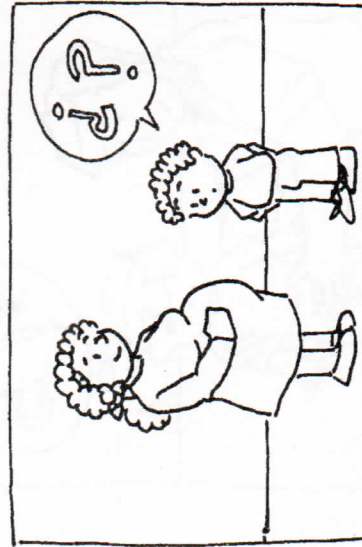
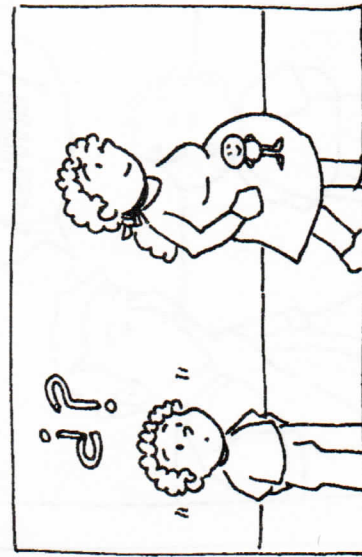
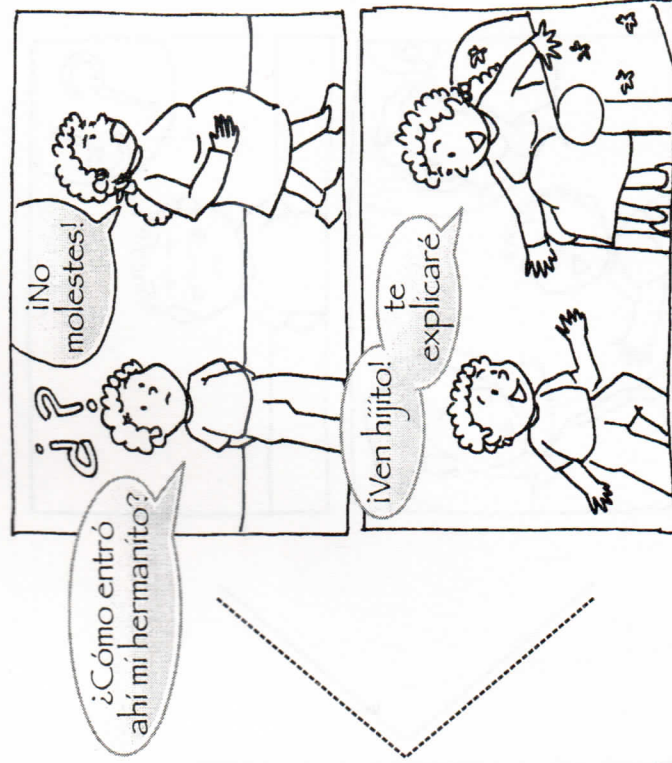
aceptes

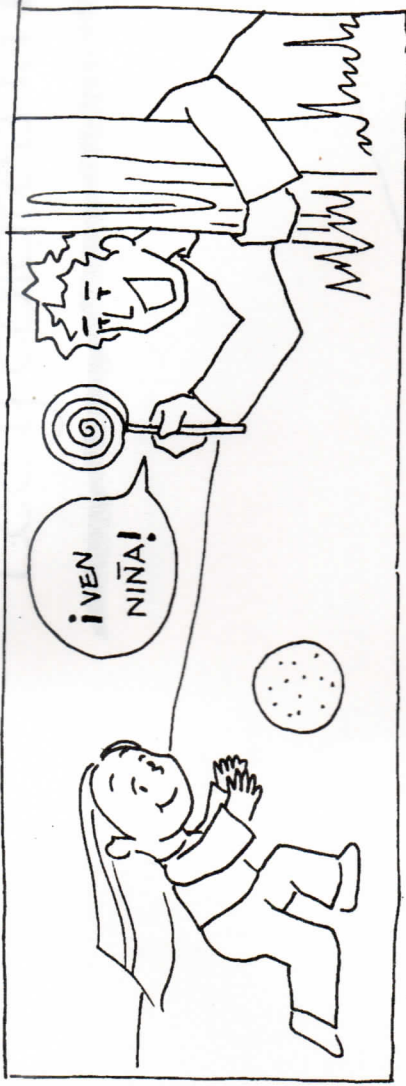
de



PONLE EL FINAL

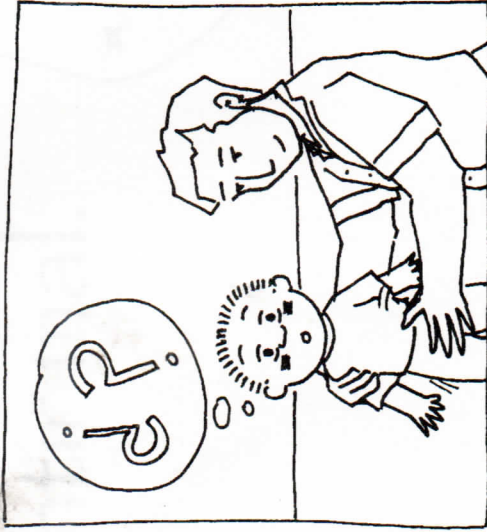
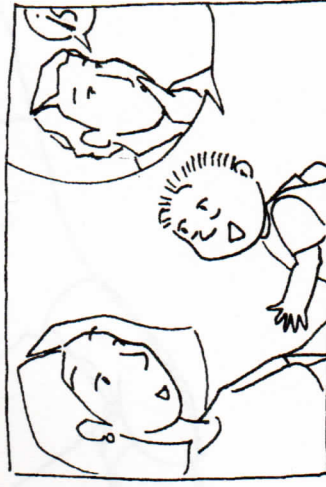
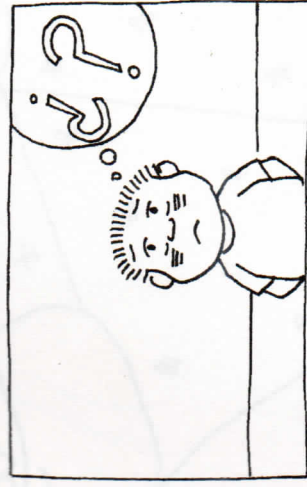
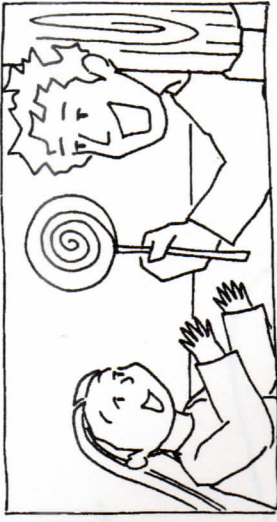
Escoge el final que tú prefieras y márcalo con una flecha. Luego pinta la historieta dejando en blanco el final que no has elegido.





PONLE EL FINAL

Escoge el final que tú prefieras y márcalo con una flecha. Luego pinta la historieta dejando en blanco el final que no corresponde.



Lee y colorea la lámina

No aceptes
caricias
que te hagan
sentir mal.



Lee y colorea la lámina

Cuéntale a un
adulto en quien
confíes si alguien
ha tocado tu
cuerpo de un
modo que te ha
parecido raro.

